Las formas que toman los tonos de grises y el blanco y negro, son *traducidos* como la "aparición" (y no la representación) del objeto fotografiado, producto del entrenamiento de nuestro aparato perceptivo sensible a la luz. Nuestra mirada reconocerá aquellas formas sin considerar que éstas son una pura convención, que en realidad son una abstracción del mundo como lo es la palabra.

El ejercicio de describir a la fotografía como lenguaje, nos conduce a revisar el trabajo de Erwin Panofsky y su método iconográfico como primer acercamiento a aquello que se nos presenta complejo (la imagen fotográfica). Este método nos servirá para describir a la imagen y a los elementos que la constituyen. Será el punto de partida. Este método nos propone el reconocimiento de formas por medio del *código iconográfico,* los que en lenguaje de Prieto (Eco 1972) serán las *figuras,* es decir, formas reconocibles pero inconexas, las que luego de reconocidas permitirán su articulación, para de esta manera, poder acceder a un plano más complejo de significación, o sea, el *sema* (Eco 1972) o enunciado o sentido. Desde aquí volveremos a Ricoeur (1975) para otorgarle el sentido de símbolo, antes mencionado, a la imagen fotográfica. La pregunta es, ahora, ¿cómo accedemos al sentido de este símbolo? Responder a esto será, espero, la aclaración de aquello difuso de la fotografía.

Si hablamos de la condición simbólica de la fotografía (en el sentido dado por Ricoeur al símbolo) las posibilidades de significación se expanden ampliamente. Cada observador podrá *leer* la imagen según su propia experiencia. Esta lectura será el acto hermenéutico. Todo interpretar es comprender, nos dice Gadamer en *Verdad y método* (1997). Esta interpretación, que deviene comprender, deberá ajustarse a las posibilidades que el objeto de interpretación le otorga, es decir, no se podrá interpretar sino aquello que, en este caso, la fotografía permite.

Una vez demostrada la imposibilidad de la fotografía de ser mediadora de una realidad a otra, las posibilidades interpretativas se abren según la competencia de quien interpreta; la mediación será desde el mundo significativo propuesto por la imagen fotográfica, hacia el mundo de quien comprende.

En resumen la fotografía será un tipo de signo especial que llamaremos símbolo (Ricoeur 1975) y que nos remite a una ficción, esta ficción (imágen fotográfica) toma forma a partir de las particularidades técnicas, la que se materializa en la gama de grises que van del blanco al negro, y remite a un mundo creado por el fotógrafo.

Al hacernos la pregunta por la fotografía nos encontramos con categorías temporales y espaciales que determinaron la ruta de reflexión. El tiempo y el espacio determinarán la especificidad de la fotografía frente a otras maneras de creación de imágenes, en este caso, técnicas. El contenido comunicable de la fotografía nos condujo a la justificación de la condición de "lenguaje" de ésta. Inevitablemente dirigimos la atención hacia la semiología para encontrar las equivalencias entre la lingüística y la imagen; esta reflexión ha sido fértil (antes que nosotros) hasta el punto de encontrar innecesaria la condición de la doble articulación (fonemas y monemas) para considerar la fotografía como lenguaje[3].

3 Para profundizar sobre el problema de la doble articulación del lenguaje llevado a la imagen, consultar "Semiología de los mensajes visuales" en Eco, Umberto. *Análisis de las Imágenes.* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1972.

Al encontrarnos con el texto *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres* de Walter Benjamin, el campo se expande a márgenes muy amplios que exceden los límites de este trabajo, pero no por ello dejaremos de hacer mención a la apertura reflexiva a que nos obliga.

Como dice Elizabeth Collingwood–Selby, comentando este texto, la primera impresión al comenzar la lectura es de desconcierto. Benjamin nos arroja sin contemplación al ámbito metafísico. Todo objeto o sujeto natural es lengua en tanto es espiritual. Habiendo contenido espiritual éste es comunicable ineluctablemente. De un salto el autor nos sitúa en un espacio especial. Ya no serán lenguaje sólo aquellos dispositivos abstractos cuya función es vehicular contenidos a otros, sino que todo es lenguaje en tanto es espíritu. La pregunta es ¿a qué se refiere Benjamin con espíritu? Benjamin nos dice: "Un ser que estuviese enteramente sin relaciones con la lengua es una idea; pero esta idea no puede resultar fecunda ni siquiera en el ámbito de las ideas que definen, en su contorno, la de Dios" (Collingwood 1997). Todo aquello que se sitúe en nuestro tiempo y espacio, podríamos decir que compartiera nuestras mismas coordenadas, comunica en tanto su estar es vinculante: la cosa se me muestra y este mostrar es comunicar, por lo tanto, es lengua. La comunicación de las cosas será presencial, estando comunican su ser. Benjamin dirá que esta comunicación es imperfecta porque sólo es perfecta la lengua cuando nombra y sólo el hombre nombra: "La creación de Dios se completa cuando las cosas reciben su nombre del hombre..." (Collingwood 144). Las cosas no nombran, por lo tanto son imperfectas. Aunque las cosas sean imperfectas en su comunicación, comunican; y lo que comunican es su espíritu. Habrá una identificación entre el espíritu y la lengua. Esta afirmación tendrá alcances tan extraordinarios que le permite a Benjamin vincular la filosofía con la religión en tanto compartirán una característica fundamental, la revelación. La lengua y el espíritu revelan al ser, o lo muestran como comunicable.

La naturaleza lingüística de las cosas, a partir de lo expuesto por Benjamin, nos plantea la condición metafísica de la comunicación y que esta comunicación no sólo es entre los hombres. No ahondaremos en Benjamin puesto que no es el objetivo de este trabajo, pero resulta inevitable el vínculo, en tanto lenguaje, con la fotografía. En relación a esto una última reflexión. La fotografía será un medio no natural (es decir creado por el hombre) que comunica contenidos. A partir de lo dicho por Benjamin la fotografía en su presencia nos revela su condición de fotografía, así como la particularidad de la lengua del hombre es *nombrar*, la condición particular de la fotografía será el mostrar aquello que registró con las especificidades tratadas anteriormente, que hacen que la fotografía se comunique a ella misma y en un segundo nivel a un contenido simbólico que se escapa de los márgenes de la propia fotografía.

BIBLIOGRAFÍA

Collingwood–Selby, Elizabeth. *La lengua del exilio, la invención y la herencia.* Santiago: Arcis–Lom, 1997.

Dubois, Philippe. *El acto fotográfico.* Barcelona: Paidós, 1994.

Eco, Umberto. "Semiología de los mensajes visuales" en *Análisis de las imágenes de Christian Metz (Et. Al).* Buenos Aires: Tiempo contemporáneo, 1972.

———.*Signo.* Barcelona: Labor, 1976.

Flusser, Vilem. *Hacia una filosofía de la fotografía.* México: Trillas, 1990.

Gadamer, H. G. *Verdad y método.* Salamanca: Sígueme, 1997.

Giannini, Humberto. *Metafísica del lenguaje.* Santiago: Lom/ Arcis, 1999.

Heidegger, Martin. *Ser y tiempo.* Santiago: Universitaria, 1998.

Kuropulos, Petros. *El tiempo en el hombre.* Madrid: Ayuso, 1970.

Ricoeur, Paul. *Hermenéutica y estructuralismo.* Buenos Aires: Megápolis, 1975.